

**EL ÁGUILA Y EL DRAGÓN: LOS ESTADOS UNIDOS Y LA EMERGENCIA DE
CHINA EN EL SISTEMA INTERNACIONAL**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C
2019**

**EL ÁGUILA Y EL DRAGÓN: LOS ESTADOS UNIDOS Y LA EMERGENCIA DE
CHINA EN EL SISTEMA INTERNACIONAL**

PABLO ANDRÉS BARRERA ALCÁZAR

FLORENT XAVIER RENÉ FRASSON QUENOZ

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE RELACIONES INTERNACIONALES**

BOGOTÁ D.C

2019

Resumen:

China es la potencia emergente más importante de los BRICS. Su emergencia es, realmente, una excepcionalidad dentro de las grandes potencias del sistema internacional. No obstante, dicha protagonista será situada en contraste, en comparación, con otra gran potencia: los Estados Unidos de América. A raíz de dicha comparación, el presente trabajo busca estudiar la polaridad contemporánea. Para ello, el actual proyecto se fundamentará en la escuela neorrealista de las relaciones internacionales para efectuar un estudio pertinente. Más enfáticamente, se empleará el realismo ofensivo de Mearsheimer para estudiar a estos dos colosos. Así, China y Estados Unidos serán evaluados económica, demográfica y militarmente, para así, concluir, si en los años recientes se puede hablar de un globo unipolar o bipolar.

Tabla de abreviaciones:

RI _____ Relaciones Internacionales

SI _____ Sistema Internacional

OTAN _____ Organización del Tratado del Atlántico Norte

BRICS _____ Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica

OMC _____ Organización Mundial del Comercio

GFPI _____ Global Fire Power Index

EUA/ EE. UU _____ Estados Unidos de América

IDH _____ Índice de Desarrollo Humano

UE _____ Unión Europea

Tabla de Contenido:

1. Introducción	6
1.1 Marco Teórico	10
1.2 Método	14
2. China: la potencia emergente	15
2.1 ¿Qué es una potencia emergente?	15
2.2 ¿Es China una potencia emergente?	18
2.3 ¿Puede una potencia emergente cambiar la polaridad del sistema?	20
3. Estados Unidos: la potencia establecida	22
3.1 ¿Qué es una potencia establecida?	22
3.2 ¿Es Estados Unidos una potencia establecida?	24
3.3 ¿Cuál es la configuración polar del sistema internacional actual?	25
4. China y Estados Unidos: un contraste	27
4.1 Dimensión Económica	27
4.2 Dimensión Demográfica	35
4.3 Dimensión Militar	42
5. Conclusiones	48

1. Introducción

El sistema internacional, durante su evolución histórica, desde su origen con la paz de Westfalia, ha sido considerablemente dinámico hasta los días presentes. Muy a pesar de la existencia parcial de lapsos estables, constantes, en el presente texto se prestará atención a los periodos transmutativos de diversas de sus características. Los periodos de sus reconfiguraciones multidimensionales son de especial interés para el trabajo de grado presente.

Ahora, si bien es cierto que múltiples, variadas y relevantes son las características para estudiar en dicho sistema, habrá énfasis en una de ellas: la polaridad. Un concepto realista, clásico y fundamental, basado en unos actores específicos del espacio internacional: las grandes potencias. Sean estas clásicas, sean establecidas, o bien, sean estas emergentes, las potencias son el cimiento principal de dicho concepto y, similarmente, de la presente investigación.

Habiendo expuesto lo anterior, se especificará, con mayor detalle, la dimensión a estudiar de la polaridad; a saber, su distribución. La distribución es el principal objeto de estudio de la presente indagación. Empero, más específicamente, la distribución del poder en el sistema internacional es el tema central de la vigente pesquisa.

Dicho reparto del poder es el objeto de estudio central porque es una de las características determinantes del sistema internacional, junto con la anarquía. El principio de distribución, como lo acuñó Kenneth Waltz (1979), supone una repartición inequitativa de los recursos de poder. En esa asignación, los Estados más relevantes son siempre los que más recursos tienen a su disposición.

No obstante, si se quiere hablar de polaridad, actualmente, existen unos actores relevantes que es pertinente mencionar: los BRICS. Estas son las “potencias emergentes” del globo, son un eje significativo de la política global y prometen ser transfiguradores del actual orden internacional. Resáltese que estas potencias están conformadas por cinco Estados: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica. Se trata de actores diferentes de los que hasta hace poco han venido liderando la escena internacional. Los cinco, con su imponente geografía, demografía e índices de crecimiento económico, son piezas claves dentro del sistema

internacional actual, el equilibrio de poder y la futura polaridad internacional (Westendorp y Cabeza, 2011). A continuación, profundícese en dichos actores.

Por ejemplo, Rusia, el único país europeo de los BRICS, durante las dos últimas décadas, ha tenido que enfrentar una serie de retos internos para alcanzar su estabilidad política y económica (Calduch, 2011). Algunos de dichos retos son: la reestructuración de las fronteras y el control del nuevo espacio ruso; el colapso de la economía estatal y la implantación de la economía de mercado; e, igualmente, el desmantelamiento institucional del Estado soviético. Según Calduch (2011), en Rusia, la nueva clase dirigente ha realizado un amplio proceso de recuperación económica y un fortalecimiento del poder central del Estado. Avances que han impulsado la proyección de Rusia como potencia regional y global emergente. Aunado a ello, Calduch (2011) sugiere que, en el contexto internacional, la expansión de la OTAN y la Unión Europea hacia los países de Europa Central y Oriental ha provocado un paso de los objetivos y estrategias de la política exterior rusa desde las posiciones negociantes y multilaterales a una reivindicación del espacio de seguridad estratégica rusa.

Brasil, el representante de Suramérica, en su política exterior (Morán, 2011), ha optado por afirmar su liderazgo y participación a través de mecanismos y fórmulas que no establecen un Estado como una amenaza para sus socios, sino que se presentan mediante formas más “blandas” de ejercer poder en las relaciones internacionales. Igualmente, Morán (2011) indica que en los años recientes se ha producido un cambio en la política exterior brasileña que ha llevado a su fortalecimiento en la escena internacional. Añádase, acorde al mismo autor, que Brasil es un importante actor global que goza de relevancia a nivel mundial y, sin duda alguna, a nivel regional.

Ahora obsérvese a India. Acorde a Prieto (2011), aunque el subcontinente indio ha venido experimentando, en los tres últimos lustros, un notable crecimiento económico, ello no es suficiente para garantizarle un desarrollo general que afirme su aspiración a la condición de gran potencia. Igualmente, Prieto (2011) sugiere que la nunca explícita, pero clara, alianza estratégica con EE. UU podría resultar menos eficaz y más onerosa de lo que los políticos de India calcularon. Del mismo modo, para el periodo abarcado por el trabajo de grado, el autor expone que debe haber la resolución de al menos dos relevantes vulnerabilidades internas. Primero, el creciente desapego de la comunidad musulmana, con su correlato terrorista, del

proyecto nacional; y, segundo, la contención del fenómeno naxalita. El autor sostiene que, en aquellas circunstancias, pensar que la locomotora económica será capaz por sí sola - si mantiene su velocidad actual - de alejar a India del resto de sus dificultades, resulta difícil de creer.

Por último, Sudáfrica. Sudáfrica es el único país del continente africano que pertenece a las potencias emergentes de los BRICS. Brevemente, es el Estado africano con una de las mejores perspectivas en lo que respecta a sus capacidades materiales multidimensionales.

Expóngase ahora a China. En visión de Ríos (2011), China es la potencia emergente más importante de los cinco. Ulteriormente, se estudiará en el presente trabajo de grado y se expondrán en detalle sus poderes económico, militar y demográfico. Así, China es uno de los ejes fundamentales del estudio presente junto con la potencia establecida del siglo contemporáneo: Estados Unidos. Se estudiarán ambos Estados debido a su significativo poder relativo dentro del sistema internacional.

Una vez planteados estos elementos, y reconociendo a China y Estados Unidos como jugadores clave dentro del proyecto, permítase al presente trabajo plantear su pregunta principal:

¿Está la potencia emergente china reconfigurando la polaridad del sistema internacional?

Enúnciese que el objetivo general de esta investigación es: corroborar los cambios en la polaridad del sistema internacional en función de China y Estados Unidos.

Sus objetivos específicos son los siguientes. Primero, establecer un marco teórico y una metodología para efectuar el estudio presente. Segundo, examinar las características de China en tanto que potencia emergente. Tercero, estudiar los atributos de Estados Unidos en tanto que potencia establecida. Cuarto, elaborar un contraste multidimensional entre las capacidades de China y Estados Unidos. Finalmente, presentar conclusiones acerca del estudio realizado.

Nuestra hipótesis de trabajo es que sí, China, en efecto, está reconfigurando la polaridad del sistema, por lo menos en el periodo que se estudia. Temporalmente, las delimitaciones del trabajo de grado abarcarán desde la inclusión de Sudáfrica al grupo de los emergentes BRICS hasta el 2016. La fecha del 2011 es de interés porque muestra la capacidad de China a atraer en su órbita a socios históricos de Estados Unidos, mientras que el 2016 marca un cambio drástico en la conducción de la política exterior estadounidense y, específicamente, de la relación de Estados Unidos con China.

La justificación del presente problema de investigación reside en que, al estudiar la polaridad global, y, consecuentemente, a estos dos colosos, se podrá comprender el impacto que poseen ambas potencias en el sistema internacional. Igualmente, un análisis comparado de ambas potencias permitirá establecer un marco de estudio para comprender fenómenos contemporáneos, como, por ejemplo, la actual guerra comercial de Estados Unidos y China.

1.1 Marco Teórico

1.1.1 El Neorrealismo:

El neorrealismo es una aproximación al estudio de las relaciones internacionales derivada del realismo. El realismo ha sido la escuela de pensamiento más dominante en las Relaciones Internacionales¹ (RI) en el periodo de la post-Segunda Guerra Mundial y sigue teniendo relevancia (Rumki, 2012).

El neorrealismo es una aproximación que explica las relaciones internacionales en términos de poder. A su vez, el poder está manifestado en capacidades materiales y cuantificables. El poder es el elemento central de las relaciones internacionales, el indicador principal de la fortaleza de las potencias y factor estructurador de los órdenes mundiales (Rumki, 2012).

El neorrealismo busca estudiar el mundo positivamente, es decir, el mundo “tal cual es” (Rumki, 2012). Cinco conceptos son de relevancia en la propuesta neorrealista; estos, son: 1) el interés nacional, 2) la política del poder, 3) el Estado, 4) la anarquía y 5) la seguridad. Estos se conjugan para consolidar las dinámicas del sistema internacional. Se podría decir que el Estado participa en la política de poder y su principal orientador es el interés nacional medido en términos de poder y seguridad (Rumki, 2012). Los Estados se encuentran circunscritos en un medio anárquico, es decir, un sistema en el que no existe un ente regulador.

Otra característica del neorrealismo es que considera los efectos integrativos de la globalización. Para el neorrealismo, la globalización es un fenómeno existente y significativo. La globalización es un fenómeno que constriñe a los Estados y modifica su conducta frente al modelo realista clásico; eso porque acelera los procesos de redistribución del poder (Rumki, 2012).

Ha de mencionarse que el neorrealismo reconoce la cooperación de los Estados en el sistema internacional. No obstante, ello no elude a los Estados de su búsqueda por maximizar su poder y preservar su autonomía. En este sentido, la cooperación moldea la competencia por el poder, pero no la suprime (Rumki, 2012).

¹ En ese estudio se diferenciará entre relaciones internacionales, práctica y Relaciones Internacionales, disciplina.

Debido a que no existe una autoridad central en el sistema internacional que regule la conducta de los Estados, se compite por la seguridad. Ello es una explicación clara de las causas de la paz y la guerra en el mundo.

Otra premisa neorrealista, y la última por mencionar aquí, es la teoría de la estabilidad hegemónica. En ella se expresa que el orden internacional es mantenido por un Estado hegemónico, que utiliza las capacidades de poder para ordenar el sistema (Rumki, 2012).

1.1.2 El Realismo Ofensivo de Mearsheimer

Mearsheimer busca hablar de las interacciones entre las grandes potencias del sistema internacional. Para él, no sólo existe un sentimiento de competitividad entre ellos, sino que subyace un miedo existente entre los Estados (Mearsheimer, 2001).

En el sistema internacional, los Estados buscan la maximización de su poder relativo porque compiten para convertirse en el hegemón del sistema. Están interesados en ser la única potencia en su sistema, bien sea este regional, bien sea este global (Mearsheimer, 2001). Pueden alterar el equilibrio de poder en busca de este objetivo. La hegemonía, parece ser pues, el propósito primario del interés nacional.

La principal proposición de Mearsheimer es sugerir una teoría realista de la política internacional: el realismo ofensivo. Esta teoría se basa en algunos presupuestos: primero, examina las grandes potencias del mundo porque dichos Estados tienen el mayor impacto en lo que sucede en la política internacional. Segundo, estas potencias están mayoritariamente determinadas en base de su capacidad militar relativa. De este modo, el realismo ofensivo se funda en dos elementos: la anarquía global y el poder militar (aunque, por supuesto, no son exclusivamente estos) (Mearsheimer, 2001).

Ahora, merece la pena resaltar algunas suposiciones acerca del sistema internacional. Primero, los Estados buscan oportunidades para maximizar su poder a expensas de otros Estados. Secundariamente, los grandes poderes inherentemente poseen alguna capacidad militar ofensiva. Terciariamente, existe la incertidumbre de las intenciones de unos Estados frente a otros. Cuarto, la supervivencia es la meta central de los grandes poderes. Quinto, los grandes poderes son actores racionales. De la suma de estas conjeturas, derivan 3 patrones generales de la conducta estatal: la autoayuda, el miedo y la maximización del poder

(Mearsheimer, 2001). En cuanto al miedo, es preciso indicar que hay niveles de miedo. Estos niveles de miedo pueden variar de un Estado a otro (Mearsheimer, 2001).

Asimismo, los Estados se encuentran en un escenario no meramente competitivo, sino que, igualmente, es un juego de suma cero donde toda ganancia de un actor es la pérdida de otro. Así, la maximización del poder relativo de un país supone la minimización del poder del otro; y, de dicha manera, supone una amenaza para su supervivencia. La persecución del poder se detiene solamente cuando la hegemonía es adquirida (Mearsheimer, 2001).

Todas las grandes potencias están permeadas por estas lógicas. Y así como buscan oportunidades para aventajar a sus rivales, buscan que estos no los aventajen a ellos. De dicha manera, los Estados prestan atención a la defensa, así como a la ofensa. Y el resultado es un mundo en competencia constante por seguridad (Mearsheimer, 2001).

La competencia se basa en la distribución de capacidades materiales, clasificadas en: poder real y poder latente. Ambos poderes provienen de distintos activos. Mientras el poder latente se fundamenta en la demografía y la economía, el poder real solo se enfoca en las capacidades militares. Más específicamente, el poder latente se dirige a la magnitud de la riqueza y de la población, mientras que el poder militar se dirige al arsenal disponible de un Estado. Por ende, un gran ejército proviene de una gran riqueza, una gran tecnología y un gran personal. Sin embargo, los Estados están atentos a ambos: el balance de poder latente y el balance de poder militar (Mearsheimer, 2001).

Ahora bien, el poder militar reposa, fundamentalmente, en los ejércitos terrestres. La magnitud y fortaleza de ellos supone una ventaja para el Estado de mayores dimensiones. La armada y la fuerza aérea son elementos complementarios. Empero, factores no materiales, ocasionalmente, proveen a un combatiente con una ventaja decisiva sobre el otro. Algunos de ellos son: la estrategia, la inteligencia, el clima o las enfermedades (Mearsheimer, 2001). Además de los ejércitos y sus respectivas fuerzas, en lo que refiere a la geoestrategia, los grandes cuerpos de agua limitan severamente las capacidades de proyección de poder de los ejércitos. Recuérdese aquí, que el ejército es la fuerza terrestre de los Estados; la armada, su fuerza marítima; y, la fuerza aérea, su proyección militar en la atmósfera. Tanto la armada como la fuerza aérea son capaces de superar los cuerpos de agua; empero, según Mearsheimer, la fuerza terrestre, el ejército, se ve ampliamente limitada por dichos cuerpos

líquidos. Por otra parte, las armas nucleares reducen marcadamente la probabilidad de guerra entre los ejércitos de las grandes potencias. Del mismo modo, los Estados más peligrosos son las potencias continentales con grandes ejércitos. Y los más seguros son los Estados insulares, protegidos por grandes cuerpos de agua (Mearsheimer, 2001).

Por último, hay una fuerte tendencia de imitar las prácticas exitosas de otros Estados en el sistema, como plantea Waltz (1979), en sus estrategias de supervivencia. Los Estados no sólo emulan una conducta de balanceo exitosa, sino que emulan la agresión exitosa (Mearsheimer, 2001).

En visión de Mearsheimer, Estados Unidos es una gran potencia que ya ha alcanzado la hegemonía sistémica durante los 30 años previos desde la caída de la Unión Soviética (ello se manifiesta en la temporada de la unipolaridad americana).

Ahora, cómo se mencionó previamente, el poder latente es la ponderación de dos dimensiones estatales: la dimensión económica y la dimensión demográfica.

La primera dimensión busca evaluar las capacidades económicas de las dos grandes potencias por estudiar: China y Estados Unidos. Para tal fin, se tomarán distintos indicadores económicos (Mearsheimer, 2001).

Por ejemplo, el producto interno bruto se empleará como indicador de la producción agregada de bienes y servicios de ambas potencias. La paridad de poder adquisitivo se utilizará para neutralizar los efectos del tipo de cambio sobre la riqueza de los países. El crecimiento económico servirá para mesurar el rendimiento productivo de los Estados. El índice de desempleo, distintamente, será usado para estudiar una de las fuentes principales de la riqueza: la fuerza laboral activa. El comercio internacional nos permitirá comparar las balanzas de importaciones y exportaciones (exportaciones netas) para dimensionar la participación de ambos Estados en el mercado de mercancías globales. Ello nos indicará la potencia comercial de China y Estados Unidos. El PIB per cápita, por su parte, será un factor importante para medir la distribución regular de la riqueza.

La dimensión demográfica es el segundo componente del poder latente. Este comprende las características y dinámicas de la población de las grandes potencias. Al igual que la dimensión económica, esta dimensión comprenderá distintas estadísticas.

La natalidad será utilizada para comprender el ritmo de crecimiento de la población. El envejecimiento, por su parte, permitirá estudiar los poblamientos chinos y estadounidenses al largo plazo. Por último, para una comprensión más global de los datos, se empleará el índice de desarrollo humano (IDH) de tal forma que se puedan comprender las conjugaciones entre salud, empleo y educación.

1.2 Método:

Así como enuncian Mitchell y Bernauer (2002), en el presente trabajo, se busca usar métodos cuantitativos para perseguir metas explicativas dentro de un paradigma racionalista. El positivismo será un paradigma central en la presente investigación al igual que ciertas características y procedimientos racionalistas. Bajo tal paradigma, el presente trabajo se fundamentará en dos principales métodos de investigación: el caso de estudio comparado y el rastreo del proceso.

Acorde a Odell (2002), entre los métodos de caso singular en un extremo del espectro y largos métodos estadísticos en el otro, yacen los métodos de caso comparativo. Ellos combinan los beneficios del estudio de caso con las ventajas analíticas que provienen de la comparación. El caso de estudio comparado se fundamenta en contrastar diferentes aspectos de dos o más casos de estudio. Según Kacowicz (2002), el uso del método comparativo frente a un pequeño número de casos de estudio permite un análisis controlado, estructurado y concentrado. Por ende, ante las ventajas expuestas, será empleado como uno de los marcos metodológicos del presente trabajo en su estudio del parangón entre China y Estados Unidos.

Según Bennet (2002), el rastreo del proceso se enfoca en observar si las variables intervinientes entre una causa hipotética y un efecto observado se comportan como se predijeron por las teorías bajo investigación. La meta radica en establecer cuál de muchas explicaciones posibles es consistente con una ininterrumpida cadena de evidencias de la causa hipotética al efecto observado.

2. China: la potencia emergente

2.1 ¿Qué es una potencia emergente?

Para poder definir a una potencia emergente, hay una serie de consideraciones que deben ser tomadas en cuenta. Primero, es un concepto joven, pero que tiene raíces antiguas. Esto es posible constatarlo en el trabajo: “El despertar de China” de la Revista Le Globe en 1914 (Choisy, 1914). Segundo, el concepto de potencia emergente es un concepto fundamentalmente en disputa. Frasson-Quenoz (Quenoz, 2014) expone (pp.12 – 13):

“Con estos términos se quiere señalar que los conceptos que se utilizan en la disciplina de Relaciones Internacionales (anarquía, interés, Estado, poder) se componen de diferentes criterios. Si estos conceptos están en pugna, es porque son conceptos racimo (*cluster concept*), es decir que se constituyen como “un amplio y variable conjunto de criterios en el cual cada criterio en sí es relativamente complejo y abierto (...)”. A menudo encontramos que varias personas que utilizan juntas este tipo de concepto racimo evalúan la importancia de los criterios compartidos de manera diferente. Estas personas pueden también interpretar el sentido particular de criterios comúnmente aceptados en maneras sutilmente diferentes.”

Así, al igual que los otros conceptos mencionados, el concepto de potencia emergente se encuentra en pugna.

Tercero, el término de potencia emergente es un concepto parcial, pero principalmente económico. Para comprenderlo, es preciso caracterizar, primero, una economía emergente. Según François Lafargue (Lafargue, 2011), una economía emergente se puede caracterizar como la que efectúa (p.101):

“una fuerte contribución al crecimiento económico mundial, una mejora en las condiciones de vida de la población, que se traduce en un aumento de ciertos

indicadores como el producto interno bruto (PIB) per cápita o el índice de desarrollo. Derechos humanos - y participación activa en intercambios internacionales. Sin embargo, otros observadores subrayan la necesidad de distinguir "economías emergentes" de "potencias emergentes". Esta última calificación es más restrictiva y concierne solo a unos pocos Estados, a los que se les pide que desempeñen un papel de liderazgo en los asuntos internacionales, debido a su peso económico y demográfico, pero también a su capacidad militar y su influencia diplomática.”

Así, una potencia emergente es una categoría perteneciente a la jerarquía de poder del sistema internacional. Para poder determinar si un Estado puede categorizarse como tal, desde una perspectiva neorrealista, es preciso efectuar una evaluación multidimensional de la magnitud de sus capacidades materiales y cuantificables.

Más enfáticamente, dicha evaluación multidimensional abarca tres capacidades desde la mirada de Mearsheimer: las capacidades económicas, las capacidades demográficas y las capacidades militares.

Se incoará por la dimensión económica. El poder económico está determinado por diversos factores como: el producto interno bruto real de los países, el crecimiento económico, el PIB per cápita, el comercio internacional, o el desempleo. Para que se defina un Estado como una potencia emergente, por ejemplo, su desempleo debe tener un rendimiento marginal decreciente. Igualmente, su crecimiento económico debe ser sostenido o amplio. Igualmente, según datos del Banco Mundial, su PIB per cápita debe ubicarse dentro de los mayores del mundo, superando la media mundial del 2015: 10.182 dólares americanos; y, aunado a ello, su comercio internacional debe ganar participación tanto en exportaciones como en importaciones de mercancías. La tesis presente ubicará, según datos de la Organización Mundial del Comercio (2014), dicha participación, por encima del 15% en tanto importaciones como exportaciones. De este modo, el poder económico, componente del poder latente, es un indicador definitorio de las potencias emergentes.

Ahora pásese al poder demográfico. Este es otro componente del poder latente junto al poder económico. Aquel poder está determinado por factores como: la población total de los países, la tasa de fertilidad, la tasa de natalidad, la mortalidad, la balanza migratoria de

un país y su índice de desarrollo humano (IDH). Para que un Estado clasifique como potencia emergente, debe tener algunas de las siguientes características. Una población total que represente una porción de la población total mundial superior a trescientos millones de habitantes; es decir, una considerable población respecto al total global. Esto debido a que trescientos millones de habitantes representa más del 3% de la población planetaria actualmente; y, además, porque solamente 3 Estados en el mundo ostentan un número mayor a dicha población. Segundo, una tasa de fertilidad positiva y en crecimiento. Ello debido a que una tasa de fertilidad de dichas características permite, parcialmente, una tasa de natalidad positiva, y, con ello, un prospecto creciente a la demografía local. Tercero, una tasa de natalidad superior a 10 nacidos vivos en un año por cada mil personas. Esta tasa permite que la demografía nacional aumente la población total; igualmente, rejuvenece el poblamiento del país. Quinto, una baja tasa de mortalidad situada en 8,5 fallecimientos en un año por cada 1000 habitantes. Esta baja tasa de mortalidad permite que el país siga siendo demográficamente sostenible y viable a corto plazo y largo plazo. Sexto, una balanza migratoria levemente superavitaria. Dicha balanza permite la entrada de población al país, permitiendo, así, que la población aumente sutilmente, sin requerir, exclusivamente, la tasa de natalidad. Y séptimo, un alto índice de desarrollo humano. Dicho grado en el índice permite reconocer un buen panorama a nivel de empleo, salud y educación local.

Ahora procédase al poder militar o, si se quiere, poder real. El poder militar encuentra diversos factores que lo definen. Algunos de ellos son: el gasto militar de los Estados, el personal activo en el frente, los tanques, las aeronaves, los navíos o el índice de poder de fuego global. Una potencia emergente se caracterizaría por su numerosa y creciente cuantía de tanques, aeronaves y navíos. Del mismo modo, tendría poco a poco uno de los mayores gastos militares en el globo. Y, por supuesto, se ubicaría dentro de los mayores GFP índices en el sistema internacional.

Recuérdese que la magnitud absoluta de las capacidades es un indicador tomado en consideración para la acepción de potencia emergente en el sistema internacional. Sin embargo, ella no es la única. Igualmente se toma muy en cuenta el poder relativo de los países, o, en otras palabras, el poder comparado de los Estados. En conclusión, con base a

estas características, una potencia emergente es una categoría de la jerarquía de poder del sistema internacional.

2.2 ¿Es China una potencia emergente?

Habiendo esclarecido la definición de potencia emergente, evaluaremos si el Estado asiático puede clasificarse en dicha categoría. Para ello, como se mencionó previamente, se examinará la multidimensionalidad de sus capacidades. Estas se ponderarán entre reales y latentes. Por supuesto, para evaluar dichas capacidades se emplearán diversos indicadores que permitirán observar un amplio panorama de China.

Incócese por las capacidades económicas. Lo primero que hay que reconocer, es el producto interno bruto chino. Tanto en su versión nominal como en su versión de paridad de poder adquisitivo, el producto interno bruto chino ha venido creciendo a pasos considerables. Así, es posible decir que China cuenta con un producto interno bruto de peso considerable en el sistema internacional. Si se le compara con el PIB de otros países, como Japón o Alemania, esta los rebasa significativamente. De hecho, el PIB chino es, según datos del Banco Mundial (2015), el segundo producto agregado más voluminoso del planeta; solo superado por el producto de Estados Unidos.

Igualmente, China cuenta con un poderoso crecimiento económico. De hecho, su crecimiento económico es uno de los mayores del mundo. Desde el año 2010, China experimentaba una tasa de crecimiento desbordante del 10%. Lo que le valdría una posición privilegiada frente al crecimiento mundial y el estadounidense. En 2015, a pesar de presentar una contracción destacable, su crecimiento seguía situándose en el 6,9%, un puntaje que tradicionalmente caracteriza las economías en auge. Con ello, la potencia de Confucio se mantenía aventajando la tasa global y la americana. Así, es posible decir que China presentó un crecimiento económico formidable; y que, aun, lo posee.

En tercer lugar, si se considera la participación china en el mercado global de mercancías, tanto en importaciones como en exportaciones, China es, similarmente, un gigante económico. Según el informe anual del año 2015 de la Organización Mundial del Comercio, esta posee una participación mayor al 10% de las mercancías globales tanto en exportaciones

como en importaciones. Ello implica una porción importantemente representativa de las mercancías globales comercializadas en el año 2014.

Prosígase con las capacidades demográficas. Lo primero que se resaltaré aquí es la población total. China es, sin duda alguna, el país más poblado del mundo. Según el Banco Mundial, su participación es la mayor del mundo (más de mil trescientos millones de habitantes) y, ni siquiera la tercera población más numerosa del mundo, la estadounidense, logra acercarse a aquella de China. La población de Estados Unidos es 4 veces menor. China detenta unas capacidades demográficas de igual peso que su poder económico.

Ahora pásese a las capacidades militares. En primer lugar, se enunciará el gasto militar chino. Inicialmente, hay que enunciar aquí, el considerable crecimiento de su gasto militar. China, poco a poco, se ha venido convirtiendo en un gigante militar en el mundo, si bien aún no rebasa a los actores tradicionales, Rusia y Estados Unidos. No obstante, considerando el Global Fire Power Index, China lentamente se ha ubicado dentro de los mayores ejércitos del mundo. Su presupuesto de seguridad no ha hecho sino crecer sostenidamente desde hace años. Así, China se afianza como una potencia emergente en el plano del gasto militar.

Similarmente, China, tecnológicamente, ha venido modernizando su arsenal militar. Desde aeronaves hasta tanques y navíos, China viene efectuando una labor reformadora en su poder militar; específicamente, en sus tecnologías militares. De tal forma, en diversos dispositivos de guerra, China se encuentra en un periodo de transición. De esta forma, si se quiere hablar de tecnologías bélicas, China es actualmente un referente.

De este modo, ante sus capacidades económicas, con su producto interno bruto, su crecimiento económico y su comercio internacional; sus capacidades demográficas, con su gran población total; y, por último, sus capacidades militares abarcando tanques, navíos, aeronaves y un gran gasto militar; definitivamente, China es una potencia emergente. Así, el Estado asiático parece llamado a modificar el panorama político internacional, y, posiblemente, dar inicio a una nueva configuración de la polaridad del sistema.

2.3 ¿Puede una potencia emergente cambiar la polaridad del sistema?

La polaridad del sistema internacional posee periodos de estabilidad y de dinamismo. En otras palabras, en unos periodos la configuración del equilibrio del balance de poder es más estática y en otros, más dinámica. No obstante, todo tipo de polaridad, tarde o temprano, cambia. Se revisará un ejemplo histórico de transmutaciones polares. Este ejemplo es Roma durante las guerras púnicas.

Procédase a exponer el caso romano. Roma antes del estallido de las guerras púnicas, era una potencia emergente en el Mediterráneo occidental. Su rival, Cartago, era una potencia establecida en aquella región. Cartago dominaba el Mediterráneo occidental desde el norte de África, más específicamente, desde el actual Túnez. El predominio de Cartago parecía incuestionable hasta la detonación de la primera guerra púnica. Con las batallas, Roma debió poner a prueba sus capacidades económicas, demográficas y militares. Es decir, se vio un despliegue de sus poderes latente y verdadero. Sin embargo, al final de las tres guerras, Roma se estableció como la nueva potencia establecida del Mediterráneo occidental. Así una potencia emergente (Roma) alteró el equilibrio de poder y el orden regional. Se pasó de una unipolaridad cartaginense a una bipolaridad Cartago-romana, y, posteriormente, a una unipolaridad romana.

De esta forma es posible evidenciar como una potencia emergente transformó la polaridad de una región del sistema internacional. Ninguna potencia tiene asegurada la hegemonía permanente en el sistema de autoayuda. Así, Roma demostró que, a través de la acumulación de poder latente y real, fue posible romper la prolongada hegemonía cartaginense en el mar Mediterráneo.

De tal modo, se demuestra que incluso ante una asimetría significativa en la distribución de poder relativo, la polaridad puede cambiar notoriamente. Tal y como al final de las guerras púnicas había un nuevo equilibrio de poder regional.

Para replicar al cuestionamiento central del presente capítulo, es preciso reconocer las respuestas especializadas que hemos brindado hasta ahora. Para ello, haremos una breve

recopilación. En primer lugar, una potencia emergente es una categoría de la jerarquía de poder del sistema internacional, caracterizada por capacidades multidimensionales de un Estado en potenciación. En segundo lugar, China sí es una potencia emergente por la cualidad y particularidad de sus capacidades; las cuales, se encuentran en un fortalecimiento generalizado. Por último, China, o cualquier potencia emergente, es capaz de reformar el equilibrio de poder y la polaridad del sistema internacional acorde a la evolución de sus poderes latente y real.

Así, se plantea la siguiente respuesta: China, en efecto, tiene la capacidad de reformar el sistema internacional ya sea económica, social o militarmente, o en términos absolutos o relativos.

3. Estados Unidos: la potencia establecida

Ahora, se buscará examinar si Estados Unidos posee la capacidad de liderar el sistema internacional actual. Para tal fin, se expondrán las variables por considerar en la presente sección.

La variable principal es potencia establecida. Al igual que en el caso de las potencias emergentes, lo primero que se evaluará es la definición y la teoría sobre las potencias establecidas. Se aceptará una definición y un conjunto de características que describen genéricamente a las potencias establecidas, de tal forma que se permita comprender aquella categoría en base a nuestro marco teórico. Por medio de aquellos elementos teóricos, se podrá ahondar en el estudio de Estados Unidos. Se estudiará la categoría de potencia establecida debido a su relevancia teórica y práctica para el trabajo de grado.

En segundo lugar, se examinará si Estados Unidos es, o no, una potencia establecida. Eso se justifica bajo la mirada de Mearsheimer, para quien, las grandes potencias son las definitorias de las dinámicas del SI. Así, la categoría política de potencia establecida, al igual que la de emergente, resulta ser pertinente.

En tercer lugar, se cuestionará el tipo de polaridad que caracteriza actualmente el sistema internacional. Ello en busca de responder a la pregunta problema central del capítulo. Y, debido a que el marco teórico evalúa este cuestionamiento dentro de la teoría neorrealista y el realismo ofensivo de Mearsheimer, esta variable será tenida en cuenta.

3.1. ¿Qué es una potencia establecida?

Al igual que la potencia emergente, una potencia establecida es una categoría perteneciente a la jerarquía de poder del sistema internacional. Para permitirse aseverar si un país puede categorizarse como una, desde una perspectiva neorrealista, es preciso efectuar una evaluación multidimensional de la magnitud de sus capacidades materiales.

Al igual que las potencias emergentes, su evaluación abarca tres capacidades desde la mirada de Mearsheimer: las capacidades económicas, las demográficas y las militares. Como se había indicado, la distribución de las capacidades de un Estado es el fundamento de su poder.

Incóese por el poder latente. En cuanto a la economía se refiere una potencia establecida está determinada por diversos factores como: el producto interno bruto real de los países, el crecimiento económico, el PIB per cápita, el comercio internacional y el desempleo. Para que se defina un Estado como una potencia establecida, por ejemplo, su desempleo debe estar situado en una cifra de un dígito, eso porque atestigüa una “buena salud” macroeconómica. Igualmente, su crecimiento económico debe ser continuo; y, preferiblemente, positivo. Su PIB per cápita debe ubicarse dentro de los más cuantiosos del mundo, y, aunado a ello, su comercio internacional debe tener una amplia representación tanto en exportaciones como en importaciones de mercancías. Así, el poder económico, componente del poder latente, es un indicador definitorio de las potencias establecidas.

Ahora pásese al poder demográfico. El poder demográfico es otro componente del poder latente junto al poder económico. El poder demográfico está determinado por factores como: la población total de los países, la tasa de fertilidad, la tasa de natalidad, la mortalidad, la balanza migratoria de un país y su índice de desarrollo humano (IDH). Para que un país clasifique como potencia establecida, debe tener algunas de las siguientes características. Una población que represente una significativa porción de la población mundial. Segundo, una tasa de fertilidad que sostenga la población nacional al largo plazo. Tercero, una tasa de natalidad positiva y en crecimiento regulado. Cuarto, una reducida tasa de mortalidad. Quinto, una balanza migratoria positiva. Y sexto, uno de los mayores índices de desarrollo humano en el mundo.

Ahora procédase al poder militar o, si se quiere, poder real. El poder militar encuentra diversos factores. Algunos de ellos son: el gasto militar de los Estados, el personal activo en el frente, los tanques, las aeronaves, los navíos y el índice de poder de fuego global.

Recuérdese que, al igual que en las potencias emergentes, la magnitud absoluta de las capacidades es un indicador tomado en consideración para la acepción de potencia establecida en el sistema internacional. Sin embargo, no es la única. Igualmente se toma en cuenta el poder relativo de los países o, en otras palabras, el poder comparado de los Estados.

En conclusión, con base a dichos rasgos, una potencia emergente es una categoría de la jerarquía de poder del sistema internacional.

3.2. ¿Es Estados Unidos una potencia establecida?

Habiendo clarificado la definición de una potencia establecida, examinaremos si el Estado americano puede clasificarse en dicha categoría. Para ello, como se mencionó previamente, se estudiarán sus capacidades multidimensionales. Ciertamente, para evaluar dichas capacidades se emplearán distintos indicadores que permitan vislumbrar un amplio panorama del país.

Se dará inicio por las capacidades económicas. Lo primero que hay que reconocer, es el amplio peso del producto interno bruto americano. Tanto en versión nominal como en su versión de paridad de poder adquisitivo, el producto interno bruto estadounidense ha venido, desde hace varias décadas, siendo la mayor economía del mundo. Si se quisiera dimensionarla, el producto interno bruto de mayor peso en el sistema internacional es el estadounidense. Si se le compara con el PIB de otros países, como Japón o Alemania (tercera y cuarta economía del mundo), este los rebasa ampliamente. Como mencionamos anteriormente, el PIB estadounidense es el primer producto agregado, el más voluminoso del planeta.

Aunado a ello, cabe decir que Estados Unidos, si bien cuenta con un leve crecimiento económico, aquel, es positivo y continuo. Su crecimiento económico, en los años recientes, le ha permitido mantener su economía como la más grande del mundo. Así, Estados Unidos le añade, a su fortaleza económica, un PIB en crecimiento.

En tercer lugar, si se considera la participación americana en el mercado global de mercancías, tanto en importaciones como en exportaciones, Estados Unidos, es un coloso económico. Su enorme cuantía de exportaciones e importaciones, al igual que China, le valen un lugar privilegiado en el comercio internacional. Así, ante estos juicios, Estados Unidos es una potencia económica establecida. Su mercado sostiene su peso dentro de la economía mundial; asegurando así, su preponderancia en el SI.

Prosígase con las capacidades demográficas. Lo primero que se resaltaré aquí es la población total estadounidense. Estados Unidos, si bien no es el país más poblado del mundo,

con una población de más de trescientos veinte millones de habitantes, sin duda alguna lo posiciona entre los pesos pesados en esa categoría. Ello sugiere que la potencia americana ostenta unas capacidades demográficas de significativa relevancia.

Ahora prosígase con las capacidades militares. En primer lugar, se enunciará el gasto militar estadounidense. Estados Unidos, desde hace décadas, se ha establecido como un gigante militar en el mundo. Aún comparado con ejércitos como los de Rusia o los de China, este sigue siendo el primero, y, muy a pesar de que en el periodo propuesto su presupuesto de seguridad no haya hecho sino disminuir constantemente, EUA se afianza como una potencia establecida en el plano del gasto militar global.

Similarmente, Estados Unidos, tecnológicamente, tiene ventajas claras en su arsenal militar. Desde aeronaves y satélites hasta tanques y navíos, Estados Unidos conserva su arsenal. Si comparásemos con la dinámica china, la estadounidense podría interpretarse, en el periodo estudiado, como una de estancamiento. Sin embargo, esta dinámica menos fuerte le permite garantizar su permanencia en el primer lugar. De tal forma, en diversos dispositivos de guerra, Estados Unidos se encuentra en un periodo de constancia. No obstante, aún con aquella “desventaja”, si se quiere hablar de tecnologías bélicas, Estados Unidos es, en aquel periodo, un referente absoluto del poder militar.

De este modo, ante sus capacidades económicas, con su producto interno bruto, su crecimiento económico y su comercio internacional; sus capacidades demográficas, con su gran población total; y, por último, sus capacidades militares abarcando tanques, navíos, aeronaves y un enorme gasto militar, es posible plantear que Estados Unidos es, en efecto, una potencia establecida desde hace décadas. Aquí, en comparación a China, es posible decir que, si bien comparten parcialmente cierta similitud en sus capacidades, las capacidades destacadas de Estados Unidos son ponderadamente más antiguas que las del gigante asiático.

3.3. ¿Cuál es la configuración del sistema internacional actual?

Previamente a exponer la respuesta que el presente trabajo ha definido para la actual pregunta, cabe señalar que existen múltiples perspectivas frente a este tema. Se puede decir que subyace, bajo la presente pregunta, un amplio, numeroso y heterogéneo espectro de

propuestas. Acto seguido, expondremos algunas de las visiones que buscan argüir frente a la actual configuración del sistema internacional.

Primero, existen visiones que proponen que, aún, el sistema internacional, se encuentra en una fase unipolar. En otras palabras: una sola potencia domina en el sistema. Dicho hegemón es Estados Unidos.

Segundo, existen visiones que sugieren que, ahora, existe una multipolaridad. Es decir, esta visión propone que hay un nuevo orden mundial. Este orden está definido por los seis siguientes países: China, Rusia, Brasil, India, Sudáfrica y Estados Unidos. Así, es posible establecer que hay un orden mundial plural, pluricéfalo y heterogéneo en el siglo XXI.

Tercero, la visión de Mearsheimer (2001) para quien existe una “multipolaridad desequilibrada”. Con ello se refiere a que, si bien las potencias emergentes han logrado cierta relevancia y liderazgo en el sistema internacional, el orden mundial sigue siendo principalmente definido por Estados Unidos. En otras palabras, hay un liderazgo compartido de manera desigual entre la potencia establecida y las potencias emergentes.

Concluyentemente, es preciso puntuar que en la sección vigente se expone que la configuración actual del sistema es una de unipolaridad americana. Ello ante la argumentación previa; donde se señalaron las capacidades y poderes multidimensionales de los Estados Unidos.

Para replicar al cuestionamiento central del presente capítulo, es preciso reconocer las respuestas específicas que se han brindado hasta ahora. De nuevo, haremos una breve recopilación. En primer lugar, una potencia establecida es una categoría de la jerarquía de poder del sistema internacional, caracterizada por la voluminosa magnitud de las capacidades multidimensionales de un Estado. En segundo lugar, EE. UU., sí es una potencia establecida por la cualidad y particularidad de sus capacidades; las cuales, se encuentran en un fortalecimiento continuo y generalizado. Por último, Estados Unidos es capaz de liderar el sistema internacional. A través de sus poderes real y latente; y, además, sus capacidades relativas frente a las potencias emergentes, Estados Unidos sigue siendo la única potencia establecida del globo y sigue teniendo un poder relativo definitorio en el orden mundial actual.

4. China y Estados Unidos: un contraste

Hemos explicado brevemente la categoría de potencia establecida. Ha sido posible observar cómo, los Estados Unidos, pueden ser denominados bajo dicha naturaleza. Se ha considerado, sucintamente, que los Estados Unidos poseen, en medio de la multidimensionalidad y magnitud de sus capacidades reales y latentes, un poder relativo de significativo peso dentro del sistema contemporáneo.

Bien. Una vez considerados estos aspectos previos, en la presente sección se realizará un contraste multidimensional de diversos indicadores de estas grandes potencias, los cuales, servirán como método de estudio de los poderes reales y latentes de ambas potencias. Para ello, se analizarán metódicamente 3 dimensiones: la económica, la demográfica y la militar. Estas tres dimensiones poseerán cada una su sección y su conjunto de indicadores. Igualmente, en las tres dimensiones, se efectuará una comparación conjunta de las características de China y Estados Unidos.

El presente contraste busca explicar si China tiene o no la capacidad de modificar el balance de poder y el orden internacional. Es decir, por medio de la ponderación de sus capacidades y poderes, se establecerá si China, frente a Estados Unidos, usufructúa de las características suficientes para impugnar la unipolaridad estadounidense en el siglo XXI.

4.1. Dimensión Económica:

Los presentes indicadores son muy pertinentes para el objetivo de investigación y la pregunta problema, debido a que permiten examinar detalladamente las capacidades económicas de China y Estados Unidos. A través de ellas, se permite estudiar el balance del equilibrio de poder entre ambas potencias, establecida y emergente; y, de tal forma, se permite corroborar la reconfiguración de la polaridad global durante el periodo seleccionado. Se estudiará, en primer lugar, el producto interno bruto por paridad de poder adquisitivo. Este indicador es pertinente, debido a que permite dimensionar la magnitud de la producción de riqueza de las potencias. En segundo lugar, el crecimiento económico de ambos Estados. Este índice permite observar la expansión o contracción de la riqueza, año tras año, y, con ello, la evolución marginal del poder latente. En tercer lugar, se contrastará el PIB per cápita de

China y Estados Unidos. Con ello, será posible analizar y medir la riqueza; y, consecuentemente, el poder latente, fragmentado regularmente por habitante de ambos Estados. En cuarto lugar, se observará el comercio internacional. El comercio será relevante dado que permite observar los flujos de poder latente de orden tanto exógeno como endógeno. Por último, está la tasa de desempleo. La tasa de desempleo servirá para comprender la producción de poder latente de cada Estado.

El primer indicador de contrastación que se empleará para generar un parangón entre los Estados: el producto interno bruto por paridad de poder adquisitivo (PIB por PPA). Este indicador es pertinente ya que permite observar el dinamismo de la riqueza de ambos Estados. Es decir, permite, según el marco teórico, observar el dinamismo del poder latente de ambos países siendo la riqueza un componente del poder latente acorde a Mearsheimer. Igualmente, se toma el PIB por PPA, y no el nominal, o el real, debido a que, en su versión de paridad de poder adquisitivo, el PIB es considerado neutralizando el efecto del tipo de cambio sobre el valor de las divisas. A continuación, los datos.

Para 2010, según datos del Banco Mundial, a precio constante del dólar americano, el mundo poseía un PIB de 88,996 billones de dólares (Banco Mundial, 2010 - 2015). El PIB de Estados Unidos alcanzaba los 14,964 billones de dólares (Banco Mundial, 2010 - 2015). Por su parte, el PIB chino alcanzaba los 12,485 billones de dólares (Banco Mundial, 2010 - 2015). Esto permite indicar que la participación de Estados Unidos en la riqueza mundial era del 16,8 %. Es decir, EE. UU. producía poco más de un sexto de la riqueza mundial. China, distintamente, ostentaba una participación de 14,03% en la riqueza mundial. Esto sugería que Estados Unidos continuaba siendo la primera economía del mundo para 2010.

Ahora, para 2015, el mundo poseía un producto interno bruto equivalente a 115,588 billones de dólares (Banco Mundial, 2010 - 2015). Los Estados Unidos detentaban un producto agregado de 18,121 billones de dólares (Banco Mundial, 2010 - 2015), mientras que China poseía un producto agregado de 19,814 billones de dólares (Banco Mundial, 2010 - 2015). Así, se permite sugerir que Estados Unidos poseía una participación equivalente al 15,68% del PIB mundial. Mientras tanto, China obtenía una participación correspondiente al 17,14%. Así, las posiciones se invertían. Para 2015, China pasaba a ser la primera economía mundial

por paridad de poder adquisitivo. Estados Unidos, por su parte, perdía su papel protagónico en la dimensión económica.

De este modo, es posible exponer lo siguiente. Además de ser rebasado, los Estados Unidos, el coloso del norte, siguió incrementando su riqueza absoluta. Segundo, China aumentó su participación en el total mientras que EUA la disminuyó en el periodo descrito. Mientras la diferencia participativa de Estados Unidos, en el periodo 2010-2015, se contrajo en 1,12 puntos porcentuales; China, por su parte, detenta un margen positivo de 3,11 puntos porcentuales en el mismo periodo. En otras palabras, el margen diferencial entre China y Estados Unidos es del 4,23 en puntos porcentuales. Así, es posible exponer que la diferencia entre el 2010 y el 2015, es mayor en magnitud que aquella de Estados Unidos.

De este modo, se hace posible ver la expansión del poder latente chino y estadounidense. Si bien ambos poderes latentes aumentan, el poder latente asiático crece mayormente que el americano. De este modo, según la visión de Mearsheimer, es decir en una comparación relativa de las capacidades de ambos Estados, la ventaja está para China.

En segundo lugar, la siguiente comparación se hará entorno al crecimiento económico de ambos países. El crecimiento económico es un factor relevante ya que este permite observar las variaciones del crecimiento del poder latente. A través de la medición de las oscilaciones de la economía, se permite observar la evolución marginal del producto agregado; y así, de la riqueza, y por medio de ella, del poder latente. Es relevante acorde a nuestro marco teórico dado que el dinamismo de la economía de ambos Estados dará una idea de la capacidad de China, a corto plazo, de alcanzar o superar a EE. UU. en sus capacidades a producir poder real.

Ahora, para 2010, intérpretese los datos. El mundo obtenía una tasa de crecimiento del 4,3% (Banco Mundial, 2010 - 2015). Estados Unidos, en el año mencionado, poseía una tasa de crecimiento del 2,53% (Banco Mundial, 2010 - 2015). Mientras tanto, China poseía una tasa equivalente al 10,63% (Banco Mundial, 2010 - 2015). Siendo así, la tasa de crecimiento estadounidense es aproximadamente dos veces inferior a la tasa mundial. Mientras que la tasa china representaba unas 2 veces la tasa de crecimiento mundial. Así, es posible decir que, si bien ambos países crecieron, la tasa china es más de cuatro veces la americana. Es

decir, que el dinamismo experimentado por China durante ese año fue mucho mayor al experimentado por EE. UU.

Bien. Para 2015, estos fueron los resultados obtenidos. La tasa de crecimiento mundial fue del 2,85% (Banco Mundial, 2010 - 2015). La tasa de crecimiento de EUA alcanzó el 2,86% (Banco Mundial, 2010 - 2015). Los datos para China fueron más alentadores, con un 6,9% (Banco Mundial, 2010 - 2015). Siendo este el panorama, los nuevos datos arrojan las siguientes interpretaciones. Primero, la tasa de Estados Unidos converge casi perfectamente con la tasa mundial. Representando así, que la razón entre ambas tasas es igual a 1. Así se puede decir que la economía estadounidense no manifiesta un dinamismo particular. Segundo, la proporción de las tasas mundial y china disminuye al 242,1%, en relación al periodo anterior. Si bien esta cifra demuestra un dinamismo menor, sigue siendo casi dos veces y media la magnitud de la tasa global y muy superior a la de Estados Unidos. De este modo, es posible enunciar primero que, si bien la tasa de crecimiento de China se contrajo, sigue siendo mayor que el promedio global en 2015. Ahora, aunque es verídico decir que el crecimiento de los Estados Unidos aumentó, este es mucho menor que el crecimiento chino. Tercero, el rendimiento marginal de la economía china, aun decreciendo, está por encima de la tasa mundial y la americana.

A la luz de estos datos, se podría decir que la economía china, en el periodo seleccionado, crece significativamente en productividad. Ese dinamismo chino es el más relevante para el análisis. En cuanto a las capacidades latentes, la situación de EE. UU. y China tiende a converger. Más allá de esto, estas cifras muestran la excepcionalidad de la situación china en el conjunto del sistema. Sin embargo, al finalizar el periodo observado se puede destacar que China crece cada vez más lento y Estados Unidos cada vez más rápido. En un punto en el tiempo, manteniéndose constantes las tendencias, se encontrarán sus productos agregados en un mismo nivel. A mediano plazo, siguiendo esta tendencia de decrecimiento, China no podría acumular lo suficiente poder latente como para modificar el equilibrio del balance de poder. Sin embargo, a corto plazo, efectivamente lo logra.

En tercer lugar, el siguiente parangón tiene por factor principal el PIB per cápita de las dos potencias. El PIB per cápita es pertinente porque muestra la riqueza regularmente

distribuida por individuo. En ese sentido, este dato permite matizar la importancia del número total de habitantes de cada Estado en la producción de poder latente.

Para 2010, el PIB per cápita global se calculó en 9 mil 513 dólares estadounidenses por persona (Banco Mundial, 2010 - 2015). El PIB per cápita de Estados Unidos se ubicaba, aproximadamente, en 48.375 dólares (Banco Mundial, 2010 - 2015) ; y China, alcanzaba los 4.560 dólares US (Banco Mundial, 2010 - 2015). Así, para el año 2010, la riqueza por habitante (regularmente distribuida) de Estados Unidos, era significativamente mayor que la media mundial y el acervo individual chino. Más exactamente, la cifra americana era más de 10 veces el promedio chino. Y frente a la media global, el PIB per cápita estadounidense la representaba más de cinco veces. En este sentido, los Estados Unidos poseían un producto agregado per cápita considerablemente mayor en magnitud que el asiático o el mundial.

Ahora, para el año 2015, el PIB per cápita mundial se ubicó en 10.172 dólares (Banco Mundial, 2010 - 2015). El per cápita del país anglosajón alcanzó los 56.443 dólares (Banco Mundial, 2010 - 2015). El país asiático, por su parte, obtuvo una cifra de 8.069 dólares (Banco Mundial, 2010 - 2015). De este modo, es posible observar como el PIB per cápita de ambas potencias aumentó. En Estados Unidos aumentó un 16,68%. En China, en un 77%. De esta forma es posible exponer que el PIB per cápita chino experimentó un incremento mayor que el estadounidense. Correlacionando estos datos con las secciones anteriores, tiene sentido que el PIB por habitante en China se haya magnificado mayormente porque su tasa de crecimiento económico fue sostenida y considerablemente superior a la americana.

Reconociendo estos datos, es posible proponer que: 1.) Estados Unidos posee un PIB por habitante considerablemente mayor que el de China. Ello implica que la producción de poder latente per cápita de EUA es abrumadoramente superior. 2.) El PIB per cápita chino creció más que el americano. Sin sorpresa creció un 61% más que el estadounidense. Per cápita, cada individuo en el país asiático puede significativamente mejorar sus ingresos (actividad productiva), eso porque el promedio chino sigue siendo un 20% inferior al promedio mundial. 3.) Mientras el PIB por habitante chino se acerca al valor del promedio mundial, el valor de la media americana se distancia de la global. Específicamente, en el periodo considerado, el PIB per cápita en Estados Unidos creció de unos 8000 dólares US mientras que el chino solo

creció en unos 3500. En resumen, Estados Unidos sigue demostrando una capacidad de producción de poder latente más de 2 veces mayor a la de China.

En cuarto lugar, se compararán a ambas potencias en el plano comercial. Es decir, se observarán sus participaciones en el mercado mundial de mercancías. Más enfáticamente, se estudiarán sus importaciones y exportaciones en el comercio global. Estas son importantes de mencionar aquí, según el marco teórico, dado que el comercio es pertinente porque representa un flujo de poder latente y la capacidad a concentrarlo que tienen ambas potencias. Los datos presentados a continuación son para el año 2014.

En cuanto a las exportaciones. Primero que todo, es preciso reconocer la dimensión del comercio mundial en 2014 según datos de la Organización Mundial del Comercio. Las exportaciones globales para finales de 2014 estaban valoradas en 19.002 millones de dólares (Organización Mundial del Comercio, 2015). De dicha totalidad, Estados Unidos reunía un valor equivalente a 1.621 millones de dólares (Organización Mundial del Comercio, 2015), representando así el 8,5% de las exportaciones mundiales. El gigante asiático congregaba 2.342 millones de dólares (Organización Mundial del Comercio, 2015), los cuales le significaban un 12,3% de las exportaciones globales de mercancías. Así, China posee mayor participación en las exportaciones mundiales que EUA. Con una diferencia en puntos porcentuales del 3,8, lo que equivale a 0.721 millones de dólares.

Siguiendo con las importaciones mundiales, para finales de 2014, estas estaban valoradas en 19.091 millones de dólares (Organización Mundial del Comercio, 2015). Del total previamente presentado, el coloso americano presenta una cuantía equivalente a 2.413 millones de dólares americanos (Organización Mundial del Comercio, 2015). Esto le significa un 12,6% de las importaciones totales. China obtiene los siguientes datos. Sus importaciones están valoradas en 1.959 millones de dólares (Organización Mundial del Comercio, 2015). Ello le representa un 10,3% de las importaciones globales. De dicha manera, Estados Unidos es el mayor importador del mundo. China es el segundo. Estos datos muestran una situación opuesta de cada uno. Mientras que Estados Unidos posee una balanza deficitaria, China exhibe una superavitaria. Analizando los datos, es posible decir que China acumula poder latente mientras que Estados Unidos estaría desacumulándolo.

A continuación, miremos el desempleo de ambas potencias. El desempleo es importante porque es un fundamento de la productividad de las economías. El desempleo afecta el producto agregado de los mercados; y, similarmente, fortalece o debilita el poder latente de los países. Mediante afectar la producción y la riqueza, según nuestro marco teórico, el desempleo afecta directamente el poder latente de los Estados.

Para 2010, las estadísticas son las siguientes. La tasa de desempleo global se ubicó en el 5,73% (Banco Mundial, 2010 - 2015). La tasa de desempleo de los norteamericanos, por su parte, se estableció en el 9,63% (Banco Mundial, 2010 - 2015). La tasa del gigante asiático, distintamente, se localizó en el 4,2% (Banco Mundial, 2010 - 2015). De tal forma, la tasa americana presentaba una diferencia superior con la tasa mundial calculada en un 3, 89%. Ahora, si se compara la tasa estadounidense frente al porcentaje asiático, la diferencia es aún mayor. Cabalmente, del 5,43%. Proporcionalmente, es posible enunciar que la divergencia entre China y Estados Unidos es del 129,28%. Así, se posibilita sugerir que la tasa americana, en 2010, producto de la Gran Recesión, alcanzó una tasa de desempleo mayor que la mundial y la china.

Para 2015, las estadísticas cambian. La tasa mundial se estableció en un 5,45 por ciento (Banco Mundial, 2010 - 2015). Reconociendo este dato, es preciso indicar que la tasa americana alcanzó el 5,28% (Banco Mundial, 2010 - 2015). Paralelamente, el indicador asiático rondó el 4,60% (Banco Mundial, 2010 - 2015). De tal forma, la tasa americana y la mundial convergen. La diferencia se redujo del 68% al 3,05%. Es decir, se presentó una disminución del 71,05%.

Similarmente, se produjo una contracción de la divergencia entre las tasas china y estadounidense. Ello debido a la maximización de la tasa oriental y la minimización de la tasa occidental. Exactamente, la diferencia se situó en el 0,67% en 2015. Proporcionalmente, se estima en 14,66%. Así, se presentó una contracción del 114,62 por ciento. De tal modo, es posible sostener que la tasa estadounidense y la china convergieron. Igualmente, la tendencia del desempleo americano tiende a la baja; mientras que, contrastantemente, el desempleo en china se mantiene al alza.

En 2015, el desempleo en Estados Unidos disminuyó del 9,63% al 5,28%. En otras palabras: el desempleo decreció un 4,35%. En China, paralelamente, el desempleo creció del 4,2% al 4,60%. Dicho diferentemente, en China el crecimiento del desempleo fue del 0,4%. De este modo, el balance nos indica que mayor fue el crecimiento del empleo en EE. UU. que el decrecimiento de este mismo, en China. Ello, sin embargo, debe concebirse con las cifras brutas de la población laboralmente activa.

Si se estudian las estadísticas, es posible ver una convergencia de las tasas de desempleo de la potencia emergente y la potencia establecida. No obstante, dicha convergencia se presenta por las tendencias contradictorias de las tasas. Ello lleva a indicar una maximización del poder latente en el país americano, producto de la contracción de la tasa de desempleo; y, paralelamente, en el país budista, una minimización del poder latente dada por la expansión de la tasa de desempleo.

A continuación, se analizará el balance económico de ambas potencias. Estados Unidos y China son dos grandes potencias que han incrementado su PIB por PPA al final del periodo descrito. A través de la expansión de sus riquezas, los colosos han magnificado su poder latente. No obstante, se presenta un crecimiento asimétrico de las riquezas de los Estados. La riqueza china, logra superar a EUA en el periodo descrito. Así, China logra, en el primer indicador, reformar el equilibrio del balance de poder latente y económico. En el presente indicador es posible decir que China, en efecto, reforma la estructura de poder económico global.

Ahora obsérvense sus crecimientos económicos. Desde el 2010 al 2015, es posible ver tendencias contradictorias. Con ello, significa que el poder latente de ambos países, para el fin del periodo, presentó, en Estados Unidos, una expansión; en China, una contracción. Aquí, el poder latente, en su evolución marginal, presenta unas evoluciones antagónicas. Empero, en este indicador, es posible decir que, debido a la significativa asimetría del nivel de crecimiento económico de ambas potencias, China sigue superando considerablemente el crecimiento de EUA. En este indicador, China tiene, igualmente, la ventaja. En este indicador, China, similarmente, reforma el balance de poder latente tradicional frente a EE. UU.

En lo referente a su PIB per cápita, Estados Unidos posee un poder latente atomizado significativamente mayor al de China. De tal forma, existe en el poder latente regular por individuo, una asimetría significativa entre las potencias. Ello lleva a indicar una mayor tenencia de poder latente individual por parte de Estados Unidos. No obstante, al final del periodo seleccionado, con el aumento de su PIB per cápita, China reforma sus capacidades económicas; y, de tal forma, en este índice, altera, sutilmente, el equilibrio de poder económico y latente global.

Ahora, en el plano comercial, China presenta una balanza superavitaria mientras que, Estados Unidos, una deficitaria. Así, el Estado asiático presenta una acumulación de poder latente producto de su balanza comercial; y, Estados Unidos, por su parte, una desacumulación de poder latente. Aquí, similarmente, China reconfigura el balance de poder latente a nivel global.

Por último, compárense sus tasas de desempleo. En cuanto al desempleo, al final del periodo, la tasa comunista se ha incrementado; mientras que, la tasa protestante, ha experimentado un decrecimiento. Así los datos, Estados Unidos acumula poder latente a medida que decrece su tasa de desempleo; a diferencia de China, que lo desacumula. En este indicador, Estados Unidos atesora, gradualmente, una mayor porción de poder latente en la evolución de su desempleo. Sin embargo, la tasa de desempleo china sigue siendo menor que la americana. Así, China sigue teniendo la ventaja en este indicador. Parcialmente, se puede decir: China, en efecto, reforma el balance de poder económico; e, igualmente, reconfigura la polaridad económica global.

4.2. Dimensión Demográfica:

Habiendo esclarecido las capacidades económicas, acto seguido, se pasará a exponer las demografías nacionales. Los presentes indicadores demográficos son muy relevantes debido a que estos permiten examinar el equilibrio del balance de poder. El primer indicador que será estudiado es la población total. Se procederá con el estudio de las natalidades locales. Ulteriormente, se verá el envejecimiento demográfico de las poblaciones respectivas. Finalmente, se verificará el índice de desarrollo humano de las dos grandes potencias.

En primer lugar, acorde a nuestro marco teórico, la población total es relevante porque es un índice de la magnitud agregada del poder latente. En este sentido, una mayor población permite un mayor poder latente ante la disponibilidad de población para los fines del Estado. Para 2010, la población mundial era de 6,933 mil millones de personas según datos del Banco Mundial (Banco Mundial, 2010 - 2015). De dicha totalidad, 309.338.421 personas correspondían a la población estadounidense (Banco Mundial, 2010 - 2015) y 1,338 mil millones de personas correspondía a la población china (Banco Mundial, 2010 - 2015). De este modo, el 4,46% de la población mundial respecta a americanos. En cambio, el 19,3% de la población global es china. Con dichos números, se posibilita enunciar que la población china es 4,33 veces mayor que la estadounidense. Y, por tanto, la población china ostenta una mayor participación en el total mundial que el americano.

Para 2015, estos son los datos. La población mundial alcanzó los 7,358 miles de millones de personas (Banco Mundial, 2010 - 2015). De ellos, 321.039.839 personas corresponden a la población de Estados Unidos (Banco Mundial, 2010 - 2015). Por otra parte, 1,371 mil millones de personas se le atribuye a la tierra confuciana (Banco Mundial, 2010 - 2015). Así, el 4,36% del poblamiento global es estadounidense y el 18,63% de los habitantes terrestres le pertenecen al Estado chino.

Los presentes datos nos permiten indicar lo siguiente. Primero, el poblamiento global, junto con la población estadounidense y china, resumidamente, aumentaron. Segundo, las poblaciones de ambas potencias disminuyen sus participaciones sobre la totalidad terrestre. Es decir, si bien existe un crecimiento de las poblaciones de ambos países, a ello no le corresponde un incremento en la participación de cada país. Ello sugiere que la población terrestre crece, o en mayor magnitud, o en mayor velocidad, que las poblaciones de estos países.

Similarmente, la población total de China sigue superando significativamente a la cuantía de los residentes de los Estados Unidos. Exactamente es 4,27 veces mayor. Sin embargo, haciendo un parangón, es menor que el dato conseguido en 2010. Es decir, la población estadounidense creció proporcionalmente más que aquella de China en el periodo 2010-2015. Ahora, si verificamos la variación de cada población, estos son los resultados: la población china creció un 2,47% más para 2015. La población americana creció, en esos cinco años, un

3,8% más. De este modo, es posible señalar que, el rendimiento marginal de Estados Unidos fue, en general, mayor que el de China, si se les reparte regularmente en el lapso.

Examinando las estadísticas, es pertinente sugerir que existe una distribución considerablemente irregular de poder latente entre ambas naciones. Esta distribución de poder latente surge de la asimetría de las magnitudes de los poblamientos del país anglosajón y del país asiático. Y si se observa la distribución de los crecimientos es, igualmente, desigual. Empero, ambas cifras son positivas. Sugiriendo así que ambos poderes latentes están en maximización.

En segundo lugar, la natalidad es el origen del poder latente. Por ello es un indicador imprescindible acorde al marco teórico del presente trabajo. Ahora, obsérvense las cifras.

Para 2010, la tasa de natalidad planetaria se ubicó en 19,85 bebés nacidos vivos por cada 1000 personas (Banco Mundial, 2010 - 2015). Las estadísticas del Banco Mundial, del mismo año, para el caso americano, se localizaron en 13 nacidos vivos por cada mil habitantes (Banco Mundial, 2010 - 2015). Las estadísticas de China en 2010 establecieron un nivel próximo a 12 (Banco Mundial, 2010 - 2015). De dicho modo, la tasa estadounidense corresponde al 65,48% comparada con la tasa global. En lugar de ello, la tasa de natalidad china declamaba el 59,93% en comparación con la cifra mundial. El porcentaje representativo de la tasa americana es mayor que aquella de la asiática. Más precisamente, un 5,55% mayor.

Para 2015 se presentan los siguientes datos. La tasa terrestre se concentró en 19,079 nacidos vivos por cada mil residentes (Banco Mundial, 2010 - 2015). De aquella estimación, expóngase que 12,4 nacidos vivos respectan a la tasa de los Estados Unidos (Banco Mundial, 2010 - 2015). Paralelamente, en China, el número se situó en 12,07 (Banco Mundial, 2010 - 2015). Si se les compara con la media global, los resultados son los siguientes. Para Estados Unidos, su representatividad alcanza, aproximadamente, 65% de la tasa mundial. Para China, distintamente, su representatividad sobre la media global se estima en 63,26%.

Aquellos datos nos permiten aseverar lo siguiente. Primero, la tasa de natalidad global descendió. Paso de 19,85 nacidos vivos a 19,07. Así, es posible decir que hay una contracción ligera en la natalidad mundial. Segundo, la natalidad estadounidense, al igual

que la global, disminuyó. Efectuó una transición de un indicador de 13 nacidos vivos a uno de 12,4 nacidos vivos. Así, la tasa de natalidad americana se redujo al igual que la mundial. Tercero, contrario a las estadísticas anteriormente presentadas, la natalidad china presentó un ligero crecimiento. El paso se dio del 11,9 al 12,07. De este modo, ante las tendencias antagónicas de la potencia oriental y la occidental, es posible sugerir que existe una convergencia de las natalidades durante el periodo 2010-2015.

Analizando los datos, es posible presentar una convergencia de las natalidades. No obstante, se produce dicha convergencia a un rendimiento muy lento. Las alteraciones marginales son menores a uno; por ende, es posible decir que, si bien hay convergencia de poderes latentes, esta es una muy gradual. Se podría pensar, en el caso chino, con su incremento en la natalidad, en la flexibilización y posterior abandono de la política del hijo único. Se podría decir que esta es una estrategia diseñada por el gobierno para evitar el amplio envejecimiento demográfico esperado para el 2050. Igualmente, la nueva política de dos hijos, desde 2013, fue hecha a propósito por el Estado chino para evitar la ralentización económica.

Bien, habiendo expuesto la natalidad, ahora hablese del envejecimiento. La tasa de envejecimiento ilustra el porcentaje de personas mayores de 65 años en una sociedad. Es una tasa muy relevante, acorde al marco teórico, porque muestra el desgaste del poder latente al largo plazo. A medida que las poblaciones envejecen, los Estados se hacen más frágiles. Por lo tanto, ante su importancia, procédase a enunciar los datos.

En el año 2010, son los siguientes. La tasa mundial se extendía hasta 7,63 por ciento (Banco Mundial, 2010 - 2015). El porcentaje de EE. UU. se encontraba localizado en un 12,97% (Banco Mundial, 2010 - 2015). El porcentaje chino, paralelamente, se encontraba en el 8,4% (Banco Mundial, 2010 - 2015). Así, el porcentaje americano es un 170% del promedio global. Es decir, es un 70% mayor a la tasa global media. Distintamente, el porcentaje chino respectivo es equivalente a 110 %. Ello sugiere que la tasa china se localiza un 10% por encima del promedio mundial. A la luz de estos datos, se permite enunciar que el envejecimiento demográfico afecta a los estadounidenses. No obstante, los mayores de 65

años en Estados Unidos son menos que en China en cifras absolutas. Hay un 60% más de mayores en EE. UU. que en China.

En el año 2015, los datos son los siguientes. La tasa respectiva de la tierra se concentró en 8,28% (Banco Mundial, 2010 - 2015). Una vez comprendido este indicador, procédase a expresar que la media americana se localizó en 14,64% (Banco Mundial, 2010 - 2015). Además de ella, el promedio chino se ubicó en 9,68% (Banco Mundial, 2010 - 2015). Así, las nuevas magnitudes son las siguientes. El porcentaje americano, esta vez, equivale al 176,74% de la tasa de envejecimiento mundial. Mientras tanto, el asiático, corresponde al 116, 81%. En otras palabras: Estados Unidos continúa conservando una mayor proporción de mayores. Cabalmente, detenta unos 59,93 puntos porcentuales más. Es decir, la diferencia con China disminuyó sutilmente.

Para 2015, el envejecimiento demográfico en los Estados Unidos creció un 6,87%, aproximadamente. En China, este incremento fue de 6,81%. De esta forma es posible enunciar que el envejecimiento de la población china aumentó en menor medida que la estadounidense en el lapso seleccionado. Siendo en Estados Unidos 1,67% y en China 1,27%. Similarmente, para 2015, el promedio americano de envejecimiento es 1,51% mayor que el chino. Así, se puede mencionar que Estados Unidos posee una mayor cuantía de longevos, aun cuando el crecimiento del envejecimiento en China ha sido mayor. En tercer lugar, el rendimiento marginal regular de China fue mayor que el del país americano; precisamente, un 0,466 punto porcentual más.

Frente a este indicador se posibilita decir que ambas potencias están perdiendo poder latente. En ambos poblamientos la tasa de envejecimiento demográfico ha aumentado, sugiriendo así que el poder latente de ambos Estados decrece. Empero, dicho decrecimiento es dispar. Se ve más afectado Estados Unidos. Ello indica que la potencia establecida contrae su poder latente en un mayor grado que la emergente. Una contracción irregular.

Ahora, el índice de desarrollo humano es un indicador que tiene en cuenta el empleo, la salud y la educación de los países. Es un índice importante ya que engloba varias dimensiones de la población. Este permite mesurar la calidad del poder latente

intersectorialmente, al incluir: empleo, salud y educación. Por ende, bajo nuestro marco teórico, es un índice amplio y completo del poder latente de los países.

Los datos son los siguientes para el año 2010. El índice de desarrollo humano, para Estados Unidos, equivalía a 0,91 (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2015). En cambio, el indicador para China se ubicaba en 0,69 (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2015). De este modo, Estados Unidos quedaba octavo en el ranking mundial (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2015). China, por su parte, le correspondía la posición número 90 a nivel global (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2015). Igualmente, el coloso del norte se abrió espacio dentro de la categoría más alta: el desarrollo humano muy alto. Paralelamente, China se categorizó dentro de los países con un alto desarrollo humano. No obstante, si observamos la diferencia, ella es considerable. Se está hablando de más de 0,20 puntos en la escala. Cabalmente: 0,21. Ello lleva a plantear que, para el año 2010, la brecha del desarrollo humano entre China y los Estados Unidos es significativa.

Para 2014, se presentan las cifras ulteriores. La potencia establecida global estimó su IDH en 0,915 (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2015). La potencia emergente, en 0,73 (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2015). La nueva diferencia es la siguiente. Ella se localiza en 0,18 puntos. Así, es posible decir lo siguiente. Primero, ambas potencias mejoraron sus indicadores de desarrollo humano. Segundo, la diferencia entre sus indicadores disminuyó. Pasó de 0,21 a 0,19, la contracción fue del 11,7%. El aumento del índice oriental es mayor que el occidental. Además, si se considera el promedio desde el 2010 al 2014, y las posiciones con respecto a los demás Estados, son cerca de 82 posiciones entre Pekín y Washington. Sin embargo, la estructura se encuentra en un momento de inestabilidad, de cambio. Obsérvese con mayor detenimiento la evolución de los indicadores. El índice de EE. UU. creció unos 0,006 puntos. El dato chino, paralelamente, creció unos 0,028 puntos. Ello permite sugerir que China aumentó en mayor medida su IDH, a comparación de EUA. Más precisamente, la diferencia de los crecimientos es unas 4,66 veces más en el lapso escogido. De este modo, es posible aseverar que, si bien ambos países aumentaron sus índices, el crecimiento es asimétrico. Significativamente asimétrico. Empero, es posible

reafirmar que el balance entre la educación, la salud y empleo en Estados Unidos sigue siendo importantemente mejor que en el Estado asiático.

Ahora, en este indicador es pertinente reconocer que existe una gran disparidad de poder latente entre Pekín y Washington. La diferencia entre ambos es formidable. Si bien el titán asiático ha crecido en mayor cuantía que el coloso de América, el poder latente en Estados Unidos es considerablemente de mayor calidad que el correspondiente a China.

Ahora pásese al análisis demográfico. Refiriéndose a la población total, China presenta una concentración de poder latente mucho mayor a la de Estados Unidos. En tanto su población es mucho más copiosa; es, exactamente, más de 4 veces mayor. De este modo, se concreta que China posee un poder latente y demográfico muy superior en el presente indicador. Así, China, en efecto, posee una población total que le atribuye el liderazgo demográfico mundial. Sin embargo, ello no es lo único.

En lo que respecta a sus natalidades, existe un proceso de convergencia gradual de sus tasas. Es decir, se aproximan las natalidades de ambas potencias. Con ello se indica, similarmente, tendencias contradictorias entre China y Estados Unidos. Se podría decir que existe una relación inversamente proporcional entre las natalidades ambas potencias. Mientras Estados Unidos desacumula poder latente con el decrecimiento de su natalidad; China, distintamente, lo acumula.

Frente al envejecimiento, es importante señalar lo siguiente. Tanto la potencia establecida como la potencia emergente han incrementado, en el lapso seleccionado, su población de mayores. De esta forma, existe una contracción del poder latente de ambos Estados. Empero, la contracción de poder latente es mayor en Estados Unidos, el cual, posee un porcentaje mayor dentro de su población. Así, es posible sugerir que China posee una leve ventaja frente a EUA. Con ello, se ratifica el mayor poder latente y demográfico de China.

Por último, hablando de sus IDH, hay una gran divergencia entre los índices tanto asiáticos como americanos. Aun reconociendo sus incrementos asimétricos, favoreciendo a China, la divergencia de la calidad sus poderes latentes, en este índice, es, aún, considerablemente amplia. De tal forma, China, en la estructura de la calidad del poder latente multidimensional global, aún, no iguala la alta calidad de vida de EUA. No obstante,

si se hace ponderación de sus capacidades demográficas; China, en efecto, y con cierta rapidez, está volcando el equilibrio de poder latente a su favor.

4.3. Dimensión Militar:

Una vez terminadas las capacidades demográficas, y en general, el poder latente, se continuará con el poder real. Para ello, lo primero que se observará será el gasto militar. El gasto militar posee una relación directamente proporcional con el poder real. El gasto militar está, por medio del poder real, directamente relacionado con el equilibrio de poder y la polaridad del sistema internacional. Seguido a esto, se estudiará el personal activo. El personal activo es relevante dado que es el que permite el control el territorio del Estado. Por medio del personal activo, las potencias alteran el equilibrio de poder militar. En tercer lugar, se verificará el poder terrestre por medio de sus tanques de guerra. Los tanques complementan la proyección del poder terrestre. Por ende, son dispositivos bélicos de gran importancia en el balance de poder militar. Ulteriormente, se verificarán sus aeronaves, y habiendo expuesto este dato, se proseguirá con los navíos disponibles por cada Estado. Las aeronaves, al igual que los navíos, complementan el poder proyectado por los tanques y el personal activo terrestre. De tal modo, son factores adicionales que afectan la estabilidad del balance de poder ya efectuada por las fuerzas terrestres. Menciónese, que estas afectan el balance de poder mediante la tenencia en calidad y magnitud de sus dispositivos bélicos. Finalmente, se concluirá con una revisión del Global Fire Power Index. Este indicador, permitirá evaluar conjuntamente las fuerzas militares de las potencias previamente enunciadas. Con ello, se determinará si el poder proyectado por ellas es capaz de alterar la polaridad del sistema.

Primero, el gasto militar se manifiesta en navíos, tanques, aeronaves, personal, etc. Es decir, es un factor con alcance heterogéneo en el poder real. Habiendo reconocido su importancia, procédase a los datos.

Las cifras para 2010 son las siguientes. El gasto militar del mundo representaba el 2,50% del PIB global (Banco Mundial, 2010 - 2015). La tasa de Estados Unidos se ubicó en 4,66 por ciento (Banco Mundial, 2010 - 2015). Paralela a esta, la tasa asiática se estableció en el 1,89%

(Banco Mundial, 2010 - 2015). Si empleamos el PIB nominal como un referente, se obtienen los siguientes datos. El gasto militar planetario se estimaba, en el año 2010, en los 1,65 billones de dólares americanos. Por su parte, el gasto militar estadounidense se ubicó en los 698,22 millardos de dólares. China, distintamente, poseía un gasto equivalente a 115,73 millardos de dólares. Las participaciones se dibujan de la siguiente manera. La americana se estableció en el 42,32% del total global. La china, en un 7%. De este modo, la participación estadounidense es mayor que la china. Exactamente: 6,05 veces mayor.

Los números para el 2015 son los que continúan. El desembolso militar global se situó en 2,26% (Banco Mundial, 2010 - 2015). El gasto norteamericano equivale al 3,29% (Banco Mundial, 2010 - 2015). El correspondiente a la Estado oriental se estima en 1,93% (Banco Mundial, 2010 - 2015). Así los datos, es posible calcular las cifras brutas (tomando como referente el PIB nominal). De aquel modo, entonces, la nueva data es la siguiente. El referente global queda situado en 1,69 billones. El dato de la potencia mundial se ubicó en 596 millardos de dólares americanos. Aquel de la potencia asiática, en 214 millardos de dólares. Siendo así, es posible plantear nuevos dictámenes. Primero, la convergencia entre los gastos americano y asiático. El gasto militar diferencial de las potencias pasó de los 582,49 millardos a los 382 millardos de dólares. Una aminoración del 34,42%. La tendencia en los 5 años contemplados en Estados Unidos es a la disminución del gasto militar. Opuesta a ella es la tendencia china, cuyo gasto militar ha ido aumentando ostensiblemente.

Frente al gasto militar es válido decir que existe un proceso de aproximación entre los gastos militares de ambos países. La diferencia, en el 2010, de poco más de 582 millardos, se convierte, en 2015, en una diferencia de 382 millardos de dólares estadounidenses. Existe una tendencia a la igualdad de poderes reales, al menos hablando en lo referente al gasto militar.

En segundo lugar, se encuentra el personal militar activo en el frente. El personal militar activo en el frente refiere a todos aquellos individuos preparados para el combate en un Estado. De tal modo, se contabilizan como la primera línea de lucha de la defensa u ofensa de un país. Según nuestro marco teórico, esta es una variante humana del corto plazo del

poder real. Por ello, es muy importante tenerla en cuenta en las fuerzas militares. Reconociendo estos puntos, prosígase a examinar las cifras.

Para 2015 se tienen los siguientes datos. En 2015, los Estados Unidos poseían un personal activo en el frente de aproximadamente 1'400.000 soldados (Canal de Noticias RT, 2015). Todos ellos contemplados en tierra, aire y mar. Por su parte, China, ostentaba unos activos en el frente de, aproximadamente, 2'333.000 soldados (Canal de Noticias RT, 2015). Similarmente, todos ellos comprendidos en los 3 escenarios (aire, tierra y mar). De este modo es posible enunciar que, China, poseía una ventaja numérica sobre los Estados Unidos. Exactamente dicha superioridad numérica es un 66,643% mayor. No obstante, es pertinente conocer la distribución de dichos soldados en la armada, el ejército y la fuerza aérea. Cuestión que no será abordada acá por empleo de espacio y tiempo. No obstante, si es factible decir que la potencia que posea las fuerzas militares más numerosas tiene una capacidad mayor de proyección; y, consecuentemente, demuestra una voluntad clara de ordenar el sistema. Ahora bien, si sumáramos sus ejércitos, la nueva cantidad correspondería a 3'733.000 soldados. La distribución de las fuerzas sería la siguiente: un 37,5% para EUA y un 62,5% para China. Así, el balance de poder real se inclina hacia la potencia asiática en este indicador. Se podría considerar que, en el periodo descrito, China posee la voluntad de proyectar fuerza en el sistema internacional debido a la evolución de su personal activo.

En tercer lugar, si bien hoy en día existen muchos nuevos avances militares, es importante resaltar que los tanques de guerra siguen siendo un elemento vital en el conflicto armado terrestre. Poseen capacidades tanto defensivas como ofensivas que le proveen de una versatilidad significativa en el campo de batalla. Son de gran relevancia, ante nuestro marco teórico, ya que respaldan a los ejércitos terrestres. Recuérdese que las fuerzas terrestres permiten controlar el territorio. Siendo este el panorama, pásese a los números.

Para 2015, se reconoce el siguiente estado. La potencia occidental suma una cifra total de 8.848 tanques (Canal de Noticias RT, 2015). La potencia oriental alcanza una cuantía de 9.150 tanques (Canal de Noticias RT, 2015). De esta manera, China presenta una superioridad numérica. Sumados ambos bandos, la cantidad alcanza los 17.998 tanques. De ellos, el 49,16% es perteneciente a EE. UU. y el 50,83% a China.

En el presente índice es significativo mencionar que existe una muy cercana paridad de poder real relativo. En otras palabras, la distribución de poder real está muy próxima a la igualdad. Así, es posible decir que, frente a los tanques de guerra, los poderes reales de Washington y Pekín son muy similares. Del mismo modo, ambos Estados suman el mayor número de tanques del mundo; por ende, ambos detentan una efectiva capacidad de control total de su territorio.

En quinto lugar, la fuerza aérea es un componente muy importante en las fuerzas militares. La omnipresencia planetaria del cielo le hace una gran ventaja, sea sobre tierra, sea sobre mar. De este modo, la fuerza aérea consta con una serie de ventajas que le atribuyen su relevancia en el campo de combate. Ello significa que ventajas, como, por ejemplo, poder desplazarse sobre tierra y mar, le permiten ser valiosas fuerzas complementarias al poder terrestre. Este es un indicador relevante para estudiar debido a que complementa la fuerza ofensiva o defensiva del poder militar terrestre. Según el marco teórico, la fuerza aérea y la naval son complementos del poder terrestre. Estas, por medio de su proyección alternativa de poder sobre otros escenarios (mar y cielo), permiten al poder terrestre efectuar un impacto, sea ofensivo o defensivo, mucho más eficaz en el campo de batalla. Por ende, los estudiaremos. En las siguientes estadísticas, se observará el dato general de las fuerzas aéreas de ambas potencias.

En 2015, las estadísticas son las correspondientes. Estados Unidos cuenta con 13.892 aeronaves (Canal de Noticias RT, 2015). China cuenta con 2.860 (Canal de Noticias RT, 2015). Reconociendo este panorama, Estados Unidos detenta una clara ventaja sobre China. La abundante fuerza aérea americana parece superar, al menos en cuantía, a la china. La diferencia es cercana a un 485,73% mayor. Casi 5 veces la cifra oriental. Si fueran sumadas ambas fuerzas aéreas, el resultado se ubicaría, aproximadamente, en 16.752 aeronaves. De ellas, el 82,92% son pertenecientes a Estados Unidos. El 17,07% corresponden a China. De tal modo, es posible plantear una clara asimetría de poder real relativo entre la potencia oriental y la occidental.

En el actual indicador se manifiesta una clara asimetría de poder real. Estados Unidos posee una fuerza aérea relevantemente mayor que la china. La diferencia es más de 4 veces la cifra

oriental. Así, es posible sugerir que hay una divergencia de los poderes reales de las dos potencias.

Aquí es relevante destacar que Estados Unidos tiene una capacidad a proteger su territorio que China no posee. Además de ello, EUA tiene la capacidad, por medio de su control del espacio aéreo, de proteger sus fuerzas proyectadas (armada y ejército). Del mismo modo, puede limitar la capacidad del adversario en controlar su propio territorio.

En sexto lugar, la armada o fuerza naval es otro factor relevante al cual es pertinente prestar atención. Reconociendo que aproximadamente el 70% de la superficie de la tierra está cubierta por agua, la fuerza naval resulta ser otra dimensión importante por estudiar. Y, frente al marco teórico, la fuerza naval debe ser estudiada por su importancia al complementar a los ejércitos terrestres y por su proyección de fuerza en escenarios alternativos a los terrestres. Expóngase que la proyección de la fuerza es el medio que permite modificar el equilibrio del balance de poder.

En el año 2015, las estadísticas son las siguientes. El gigante norteamericano atesora una fuerza naval total de 473 navíos (Canal de Noticias RT, 2015). Paralelamente, la fuerza naval total de la nación asiática es de 673 navíos (Canal de Noticias RT, 2015). De esta forma, China atesora una ventaja numérica sobre los Estados Unidos. La brecha entre ambas potencias se calcula en 42,3%. Por supuesto, ese porcentaje es mayor para China. Cerca de 1,4 veces más la cifra china que la americana. No obstante, sugiérase que solo se aprecia la cantidad más no la calidad de la fuerza naval. Igualmente, la suma de ambas potencias da como resultado 1.146 navíos. De ellos, el 41,27% corresponde a navíos americanos; y, por su parte, China atesora el 58,72% de la armada agregada.

En el presente indicador se demuestra una desigualdad de poder real. Si bien no es muy grande, es importante mencionarla. De este modo, existe una leve divergencia de los poderes reales de la potencia occidental y la oriental. Empero, se hace relevante destacar que hasta el 2015, China poseía una armada significativamente antigua y deteriorada. No obstante, en los años recientes se ha venido empleando una política de seguridad del Estado chino fundamentado en la modernización de la flota militar. Por su parte, la armada

estadounidense, en el periodo descrito, poseía una armada más modernizada. La obsolescencia de los navíos es determinante en la calidad del poder real de ambas potencias.

Finalmente, el índice de poder de fuego global es un indicador que pondera las fuerzas terrestre, naval y aérea de un país. Es decir, es un balance de las capacidades militares de los Estados. Este es propuesto por una página web de un grupo denominado Global Fire Power. El indicador, sin embargo, es mucho más completo que las secciones militares mostradas aquí. El índice evalúa los ejércitos en un espectro de 0 a 1. Entre más cerca de 0, más poderoso; entre más cerca de 1, más débil. El indicador es muy importante ya que contempla todos los aspectos del poder real según el marco teórico. Desde el personal y el gasto hasta las tecnologías, todos se encuentran representadas en este índice.

En dos mil quince, el indicador precisa lo siguiente. Primero, Estados Unidos reserva un índice equivalente 0,1663 (Canal de Noticias RT, 2015). China, paralelamente, presenta un indicador de 0,2318 (Canal de Noticias RT, 2015). Evidenciando este panorama, se posibilita enunciar que Estados Unidos es, militarmente, aún, más poderoso que China. La diferencia es de unos significativos 0,0655 puntos. Visto distintamente, la brecha se dibuja en un casi 40%. Es decir, que los Estados Unidos todavía mantienen un poderío mayor, de, al menos, un 40% más que el Estado oriental. De dicha forma, la estabilidad de la estructura de poder militar aún no ha sido transmutada. Los Estados Unidos son todavía la primera potencia militar global. China, la tercera. En el presente indicador, se posibilita afirmar lo siguiente. Existe una diferencia importante entre los poderes reales de China y Estados Unidos.

5. Conclusiones:

Habiendo explicado el análisis de los datos militares, procédase, a continuación, a realizar un análisis general de los indicadores. Lo primero que se debe plantear es lo siguiente. Estados Unidos sigue dominando los poderes principales del orden mundial: el poder latente y el poder real. En pocas palabras, Estados Unidos sigue siendo la primera potencia militar, económica y demográfica del mundo para el periodo descrito.

Empero, China se encuentra incrementando su poder latente y su poder real. Tal y como se vio en los análisis previos, si bien China no rebasa con claridad a la potencia del occidente, ella, en numerosos aspectos, viene fortaleciendo sus capacidades, por ejemplo: su personal militar, su población total, su producto interno bruto. Dichos ejemplos nos llevan a plantear un gigante despertando, una potencia emergiendo poderosamente.

Así, en el lapso descrito, China viene transformando sus capacidades multidimensionales. Por medio de la autoayuda, se encuentra maximizando de forma genérica sus capacidades económicas, demográficas y militares. Con ello, el país comunista, como potencia emergente, se encuentra reconfigurando el equilibrio de poder de las grandes potencias del sistema internacional. Especialmente, reformando el balance del equilibrio de poder global con los Estados Unidos. Así, por medio del equilibrio de poder, el Estado del oriente se encuentra transformando la polaridad global.

Cómo se cita en el marco teórico, ello puede sugerir un fortalecimiento de la incertidumbre durante el periodo de mutación del equilibrio de poder. No obstante, la gran potencia establecida, Estados Unidos, deberá reformar sus cálculos políticos para administrar sus relaciones internacionales con una nueva gran potencia, China.

De este modo, es posible plantear que, actualmente, existe una mutación de la hegemonía global. Actualmente, China está compitiendo con los Estados Unidos en múltiples dimensiones. Y, si bien ello puede modificar los niveles de miedo, lo cierto es que ya el sistema internacional entró en un periodo de redefinición del balance de poder.

Otra conclusión frente al gigante asiático es que China controla efectivamente su territorio. Tiene la capacidad a controlar su entorno próximo, está adquiriendo las capacidades de

limitar la proyección de fuerza de EUA y está reforzando su propia capacidad a hacer presencia en teatros de combate alejados de sus propias fronteras.

Para finalizar, es pertinente abrir la reflexión a nuevos escenarios. Por ejemplo, si se considera la administración del presidente Donald Trump, es posible, en la actualidad, establecer un significativo cambio de las relaciones internacionales con el gigante asiático frente a la administración previa, Obama. La relación China-Estados Unidos ha cambiado considerablemente bajo la administración Trump, e, incluso, es posible exponer que la competitividad y la conflictividad han permeado dicha relación en los años recientes. Este escenario nos lleva a cuestionarnos: ¿Puede China seguir creciendo pacíficamente?

Del mismo modo, interacciones conflictivas entre ambas potencias como la actual guerra comercial sino-americana; la inserción y presencia de China en instancias internacionales; o, por ejemplo, la actual crisis política, económica y social de Venezuela, llevan a plantear un escenario en el cual, Estados Unidos busca reafirmar su hegemonía regional; y, consecuentemente, ello lleva a cuestionarnos: ¿Puede EE. UU. impedir el crecimiento de China?

Por último, retomando la paradoja de Tucídides, entre Atenas y Esparta, en la antigua Grecia, el escenario contemplado en el presente trabajo de grado nos lleva, finalmente, a cuestionarnos: ¿Puede la relación de China y Estados Unidos seguir siendo estable? Tales preguntas son pertinentes para ahondar en el estudio de China y Estados Unidos. Se abre la reflexión frente a estos dos polos de poder mundial. No obstante, algo cierto, es que estos dos colosos determinarán el estado actual y futuro del equilibrio de poder global, la polaridad internacional y el orden mundial contemporáneo.

Bibliografía:

- Arte Cadena Televisiva. (02 de mayo de 2015). États-Unis /Chine: Puissances Comparées. Puissances Comparées. Francia. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=kcis96fYYzg&t=80s>
- Banco Mundial. (2010 - 2015). Banco Mundial. Obtenido de Base de datos del Programa de Comparación Internacional.: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.PP.CD?end=2015&locations=1W-US-CN&start=2010>
- Banco Mundial. (2010 - 2015). Banco Mundial. Obtenido de Datos sobre las cuentas nacionales del Banco Mundial y archivos de datos sobre cuentas nacionales de la OCDE: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?end=2015&locations=1W-US-CN&start=2010>
- Banco Mundial. (2010 - 2015). Banco Mundial. Obtenido de Datos sobre las cuentas nacionales del Banco Mundial y archivos de datos sobre cuentas nacionales de la OCDE.: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.CD?end=2015&locations=1W-US-CN&start=2010>
- Banco Mundial. (2010 - 2015). Banco Mundial. Obtenido de Organización Internacional del Trabajo, base de datos sobre estadísticas de la OIT (ILOSTAT).: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SL.UEM.TOTL.ZS?end=2015&locations=1W-US-CN&start=2010>
- Banco Mundial. (2010 - 2015). Banco Mundial. Obtenido de División de Población de las Naciones Unidas. Perspectivas de la población mundial: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.TOTL?end=2015&locations=1W-US-CN&start=2010>

Banco Mundial. (2010 - 2015). Banco Mundial. Obtenido de División de Población de las Naciones Unidas. Perspectivas de la población mundial: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.DYN.TFRT.IN?end=2015&locations=1W-CN-US&start=2010>

Banco Mundial. (2010 - 2015). Banco Mundial. Obtenido de División de Población de las Naciones Unidas. Perspectivas de la población mundial: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.DYN.CBRT.IN?end=2015&locations=1W-US-CN&start=2010&view=chart>

Banco Mundial. (2010 - 2015). Banco Mundial. Obtenido de Estimaciones del personal del Banco Mundial sobre la base de la distribución por edades/sexo de las Previsiones Demográficas Mundiales de la División de Población de las Naciones Unidas: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.65UP.TO.ZS?end=2015&locations=1W-US-CN&start=2010>

Banco Mundial. (2010 - 2015). Banco Mundial. Obtenido de División de Población de las Naciones Unidas. Perspectivas de la población mundial: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.DYN.CDRT.IN?end=2015&locations=1W-US-CN&start=2010&view=chart>

Banco Mundial. (2010 - 2015). Banco Mundial. Obtenido de Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (SIPRI), Yearbook: Armaments, Disarmament and International Security: <https://datos.bancomundial.org/indicador/MS.MIL.XPND.GD.ZS?end=2015&locations=1W-US-CN&start=2010>

Banco Mundial. (2012). Banco Mundial. Obtenido de División de Población de las Naciones Unidas, Perspectivas de la Población Mundial.: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SM.POP.NETM?end=2015&locations=US-CN&start=2010&view=chart>

- Canal de Noticias RT. (30 de diciembre de 2015). Canal de Noticias RT. Obtenido de Nuevo informe: las diez potencias militares más importantes del mundo: <https://actualidad.rt.com/actualidad/195588-ranking-ejercitos-mas-poderosos-mundo>
- Calduch, R. (2011). Rusia ante el nuevo escenario mundial. En *Las potencias emergentes hoy: hacia un nuevo orden mundial* (pp. 82 – 120). España: Ministerio de Defensa. Recuperado de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_151_PotenciasEmergentesHoy.pdf
- Choisy, L.-F. (1914). Le réveil de la Chine. *Le Globe*, 104 - 105.
- Kacowicz, A. (2002). Case Study Methods in International Security Studies. En D. Sprinz y Y. Wolinsky (Eds.), *Cases, Numbers, Models: International Relations Research Methods* (pp. 119 – 138).
- Lafargue, F. (2011). Des économies émergentes aux puissance émergentes. *Questions internationales*, 101 - 108.
- Mearsheimer, J. J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. Estados Unidos: Universidad de Chicago.
- Mitchell, R. y Bernauer, T. (2002). Qualitative Research Design in International Environmental Policy. En D. Sprinz y Y. Wolinsky (Eds.), *Cases, Numbers, Models: International Relations Research Methods* (pp. 91 – 118). Recuperado de: [http://www.sscnet.ucla.edu/polisci/faculty/trachtenberg/syllabi,lists/harvard/moravcsik%20\(sprinz%20wolinsky\).pdf](http://www.sscnet.ucla.edu/polisci/faculty/trachtenberg/syllabi,lists/harvard/moravcsik%20(sprinz%20wolinsky).pdf)
- Morán, S. (2011). Brasil, el gigante de Sudamérica con vocación mundial: un proyecto inacabado. En *Las potencias emergentes hoy: hacia un nuevo orden mundial* (pp. 122 – 163). España: Ministerio de Defensa. Recuperado de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_151_PotenciasEmergentesHoy.pdf

- Odell, J. (2002). Case Study Methods in International Political Economy. En D. Sprinz y Y. Wolinsky (Eds.), *Cases, Numbers, Models: International Relations Research Methods* (pp. 65 – 90). Recuperado de: [http://www.sscnet.ucla.edu/polisci/faculty/trachtenberg/syllabi_lists/harvard/moravcsik%20\(sprinz%20wolinsky\).pdf](http://www.sscnet.ucla.edu/polisci/faculty/trachtenberg/syllabi_lists/harvard/moravcsik%20(sprinz%20wolinsky).pdf)
- Organización Mundial del Comercio. (2015). Obtenido de Estadísticas del comercio internacional 2015: https://www.wto.org/spanish/res_s/statis_s/its2015_s/its2015_s.pdf
- Prieto, I. (2011). India: ¿Demasiada arcilla en los pies del titán? En *Las potencias emergentes hoy: hacia un nuevo orden mundial* (pp. 166 – 215). España: Ministerio de Defensa. Recuperado de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_151_PotenciasEmergentesHoy.pdf
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2015). Informe sobre desarrollo humano 2015. Obtenido de http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2015_report_sp.pdf
- Quenoz, F. F. (2014). Introducción. En F. F. Quenoz, *Autores y teorías de relaciones internacionales: una cartografía* (págs. 12 - 13). Bogotá: U. Externado de Colombia.
- Ríos, X. (2011). China: poder y civilización en el siglo XXI. En *Las potencias emergentes hoy: hacia un nuevo orden mundial* (pp.48 - 79). España: Ministerio de Defensa. Recuperado de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_151_PotenciasEmergentesHoy.pdf
- RT Noticias. (2015). Nuevo informe: las diez potencias militares más importantes del mundo. Recuperado de: <https://actualidad.rt.com/actualidad/195588-ranking-ejercitos-mas-poderosos-mundo>

Rumki, B. (2012). Chapter 7: Realism. En Rumki, B. (Ed.), *International Politics: Concepts, Theories and Issues* (pp. 170 – 185). India: SAGE Publications. Recuperado de: <https://angkorpolitik.files.wordpress.com/2014/12/international-politics-concepts-theories-and-issues-basu-rumki.pdf>

Westendorp y Cabeza, C. (2011). Introducción. En *Las potencias emergentes hoy: hacia un nuevo orden mundial* (pp.19 - 45). España: Ministerio de Defensa. Recuperado de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_151_PotenciasEmergentesHoy.pdf